

suyos, como autores de una nueva heregía, y mandó que fuesen excomulgados para siempre. Igual sentencia pronunció una asamblea de obispos en Milan.

»Hé aquí ahora las noticias que sobre este hereje y los errores de los mesalianos y de Vigilancio nos dá el historiador señor Amat.

»Algunos fieles de Roma enviaron á San Jerónimo las obras de Joviniano, suplicándole que las impugnase. El santo publicó dos libros contra Joviniano, y emprendió con especialidad la defensa del celibato; pero dejándose llevar de la vehemencia de su estilo, habla del matrimonio como si fuese más bien tolerado que permitido. Su amigo Pamaquio se lo advirtió, y recogió cuantos ejemplares pudo de la obra. El santo le respondió que ya no era posible recogerlos todos; y publicó una apología, en que esplica los lugares en que parecía hablar con desprecio del matrimonio, y hace ver que su doctrina es la católica. Advierte á sus censores que es muy diferente escribir para impugnar un error ó unicamente para instruir. Pues en el primer caso muchas veces se han de avivar las espresiones, y se ha de hablar no tanto segun las ideas propias como segun las del contrario.

»Como los del partido de Joviniano hiciesen alarde de que solo se podia escribir contra ellos hablando mal del matrimonio, escribió San Agustin su libro del *Bien conyugal*, en que demuestra que el matrimonio es un verdadero bien, y que tiene tres bienes principales, los hijos, la fidelidad recíproca, y el sacramento que le hace indisoluble. Advierte que los santos del antiguo Testamento, aunque casados, eran tan buenos como los continentes del nuevo, porque tenían la misma virtud en la disposicion del ánimo, y se casaban por una obediencia perfecta, que vale más que la continencia. Inmediatamente publicó su libro *de la santa Virginidad*, en que manifiesta la excelencia de esta para con Dios, y la humildad con que debe conservarse. Por otra parte Joviniano, no dejaba de sostener y esparcir sus errores siempre que podia sin comprometerse, y sin salir de su vida cómoda y voluptuosa. Y por una ley de Honorio de 6 de Marzo de 412 sabemos que los obispos se quejaban de que celebraba fuera de los límites de Roma juntas sacrílegas; por lo cual el emperador manda que sea preso, azotado y enviado á destierro perpétuo, como tambien sus cómplices.

»Más entraños que los de Joviniano fueron los errores de los mesalianos. En el año 392, poco más ó ménos, supo San Flaviano de Antioquia que un tal Adelfio con otros compañeros, á quienes se daba el nombre de *mesalianos*, esparcia varios errores en Edesa y sus contornos. Envió una partida de monjes que los condujesen á Antioquia, y halló que todos negaban su error. Para vencerlos se valió Flaviano de un ardid. Dijo en público que ya veia que sus acusadores los calumniaban, y que mentian los testigos que declaraban contra ellos. Y llamando á parte á Adelfio, que era muy viejo, le dijo en tono de confianza: «Estos jóvenes no entienden estas cosas espirituales; nosotros al cabo de tantos años conocemos mejor la naturaleza del hombre, y los artificios del demonio, y por experiencia sabemos el modo con que obra la gracia. Dime, pues: ¿cómo te parece que se aleja el espíritu maligno, y se comunica el Espíritu Santo?» Adelfio le dijo francamente que el bautismo de nada servia: que solo la oracion podia repeler al demonio que cada hombre recibia al nacer con la naturaleza del primer padre: que luego que el demonio era echado por la oracion, venia el Espíritu Santo, y manifestaba su presencia sensiblemente, librando al cuerpo del movimiento de las pasiones, y el alma de la inclinacion al mal: de modo que no habia necesidad, ni de ayunar para abatir el cuerpo, ni de instruccion para dirigir el espíritu; y que el que se hallaba en este estado, veia claramente lo porvenir, y contemplaba con sus ojos la Santísima Trinidad. Al oír esto Flaviano no pudo contenerse, y le dijo: «Viejo infeliz, tus mismas palabras te condenan.» Entonces celebró un concilio con tres obispos; y aunque Adelfio daba muestras de arrepentirse, el concilio le condenó con sus cómplices. Flaviano dió razon de todo á los fieles de la provincia de Osroenas, en que estaba Edesa: los obispos se lo agradecieron mucho. Los mesalianos desterrados de la Siria, se retiraron á Pontifias. Pero San Anfiloquio, obispo de Iconio en la Licoonia inmediata á la Pontifilia, procuró que en Side, metropoli de esta provincia, se juntase un concilio de veinte y cinco obispos, para contener los progresos de dichos herejes. Leyó obispo de Melitena, en Armenia, viendo algunos monasterios aficionados de estos errores ó animados de serlo, los mandó quemar, y echó de sus tierras á todos los mesalianos. Más estos halla-

ron buena acogida en otro obispo de la Armenia, al cual aprendió Flaviano.

»El desprecio de los sacramentos y una mala idea de la oracion y sus efectos, era el fondo de los errores de los mesalianos, á quienes, por lo mismo se dió el nombre de Siriacos, que significa hombres dados á la oracion. Entre los gentiles hubo sus mesalianos, que reconocian muchos Dioses, pero adoraban uno solo, que llamaban el *Omnipotente* ó el *Altísimo*, y por mañana y tarde le cantaban himnos de alabanza en sus oratorios, que eran descubiertos á modo de grandes plazas. Por los años 376 ya parece que en la Mesopotamia habia mesalianos cristianos, que al abrigo de un desprendimiento de las cosas del mundo y de la oracion, vivian de limosnas, ociosos y vagamundos, llegando al extremo de tener por ilícito el trabajo de manos: lo que movió á San Epifanio á combatir este error, y alabar á los elesiásticos más celosos, que á las tareas de su ministerio sabian añadir algun trabajo con que ganaban para dar mas limosnas. Los mesalianos, tomando á la letra el precepto de la oracion continúa, oraban mucho, se dormian las mas veces, al despertar contaban revelaciones, y querían hacer profecias que el tiempo desmentía despues. Y si se consideran los principios de la secta que descubrió Adelfio á Flaviano, nadie admirará que aquellos sectarios sacasen consecuencias de gran disolucion en las costumbres, hiciesen al tiempo de la oracion ademanes y gestos extravagantes, y algunos se imaginasen que se les habian revelado varios errores en todas materias.

»Vigilancio, segun San Jerónimo, debe considerarse como sucesor de Joviniano, pues, á su imitacion, hablaba mal de la profesion de la continencia. Además trataba de idolatria el culto que se daba á las reliquias de los mártires, y de supersticion el uso de encender de día velas en su honor. Se burlaba de la confianza en la intercesion de los santos, diciendo que despues de la muerte nadie puede rogar ni interceder. Reprendia la costumbre de enviar limosnas á Jerusalem, y de vender los bienes para darlos á los pobres, diciendo que era mejor guardarlos para distribuir la renta en limosnas. Declamaba contra la vida monástica, con el pretexto de que el abrazarla era hacerse inútil al prójimo. Vigilancio era natural de Comenges, en Francia: pasó á España con motivo

del comercio de vinos, y en Barcelona fué ordenado de presbítero, y se hizo amigo de San Paulino de Nola. Ripasio y Desiderio, presbíteros de Barcelona, enviaron á San Jerónimo un libro de Vigilancio, en que sembraba sus errores, encargándole que le impugnara. El Santo lo hizo en una noche, para enviar la respuesta por el portador del libro, y funda la principal impugnacion de los errores de Vigilancio en la universal y constante práctica de la Iglesia, que siempre ha venerado á los mártires como siervos de Dios, sin adorarlos como Dioses: ha visitado sus sepulcros con devocion, ha transferido sus reliquias con grande concurso y magnificencia, y ha confiado en la proteccion de los apóstoles y de los mártires, no dudando que será efficacísima, despues de sus triunfos, la que fué tan eficaz en tiempo de sus combates; insiste en los milagros que se ven en los sepulcros de los mártires: justifica la práctica antigua de enviar limosnas á los fieles de Jerusalem; y defiende la profesion monástica, advirtiéndole que no hay temor de que perezca el género humano, aunque haya vírgenes y solitarios. Como los errores de Vigilancio eran tan evidentemente contrarios á la tradicion de la Iglesia universal, no tuvo muchos sectarios, ni vemos que fuese preciso juntar ningun concilio para condenarlos. «

III.

Hase alterado un tanto el órden seguido desde un principio con el fin de dar claridad á la exposicion y para que mejor pueda formarse idea de lo que fueron las principales heregias del siglo iv. Volviendo ahora á continuar la historia del santo pontífice Liberio precisa ante todo, insistir nuevamente en la negativa respecto al hecho de su caida. Ya se ha visto que de los autores mas arriba citados, el que menos la pone en duda; haciendo resaltar la contradiccion que existe entre semejante suceso y otros que le precedieron y le sucedieron. Ahora bien: la ciencia crítica, con los trabajos de Zaccarias, Constant, Febei, Orsi, Ballerini, Bollandisti, Perrone y otros muchos, ha hecho completa justicia á la inocencia de San Liberio, demostrando que los testimonios presentados contra este no son auténticos, que jamás condenó la fé sustentada por San Atanasio y que si comunicó con algun obispo manchado de